

Palabras del P. José J. Del Col, sdb, en la Colación de Grados del 9 de setiembre de 2006

Esta es la segunda Colación de Grados 2006. Le seguirán otras dos: una para otros noveles egresados de las carreras propias del Instituto y otra para los noveles egresados de los ciclos de licenciatura en Psicología y en Psicopedagogía que funcionan en el Instituto por convenio con la Universidad del Salvador de Buenos Aires.

En la presente Colación de Grados van a recibir su diploma profesional noveles Locutores Nacionales y noveles Analistas y Técnicos Superiores en distintas especialidades.

Los dos tipos de egresados representan sendas dimensiones del Instituto: la de la comunicación social y la de la tecnología. Dimensiones que se añadieron tardíamente a la dimensión originaria de Profesorados. Con ellas el Instituto está presente y se inserta en lo que caracteriza a la actual civilización. Son dos signos de los tiempos que, teóricamente, debieran servir para el progreso integral de la “aldea global” o, mejor dicho, de la familia humana. Lamentablemente, la tan decantada globalización favorece a unos países y pueblos, dejando marginados o excluidos a los demás. Y lo que ocurre a escala mundial se reproduce en gran parte en el seno de cada país. En los mismos países más favorecidos -los del Primer Mundo-, coexisten notables franjas de la población marginadas o excluidas de los beneficios de la civilización.

Ustedes, los noveles egresados, van a actuar en una sociedad nada ideal. Pero es la sociedad a la que se enfrentan y a la que tienen que sanear o mejorar, ya que contamos con su esmerada preparación cultural -de la que es símbolo el diploma que están por recibir-; contamos con el sano idealismo y empuje de su juventud; y contamos, sobre todo, con los valores humano-cristianos que se trató de señalarles e inculcarles en el Instituto. No se dejen amedrentar ni amilanar ante las situaciones ásperas o adversas con las que puedan encontrarse o, mejor dicho, con las que se van a encontrar, pues se dan de hecho, tanto a nivel nacional como mundial.

A nivel mundial, basta pensar, por ej., en el terrorismo de gente fanatizada, como el grupo Al Qaeda o la milicia de Ezbollah, y el terrorismo de estado, como el del estado de Israel con respecto al Líbano. ¡Cuántos feroces estragos en este segundo país! ¡Cuántas víctimas inocentes en la población civil, cuánta destrucción, cuánta desolación! Algo terrible ha ocurrido y sigue ocurriendo también en otros países, como Irak y Afganistán.

Se ha pensado en derrotar el terrorismo, voltear dictaduras, crear democracias, vencer la pobreza, recurriendo a la violencia armada. En lugar de pensar en las causas de los conflictos, que a menudo tienen su origen en el subdesarrollo, se intensifica el armamentismo. Así, en los Estados Unidos el presupuesto militar asciende a 400 mil millones de dólares anuales, cuando con mucho menos se podría promover el desarrollo de vastas regiones pobres. Pero lo que persigue esa superpotencia es, fundamentalmente, el control global, político, militar y económico del mundo. A tal fin responde también el apoyo financiero a grupos que se oponen a gobiernos contrarios a sus intereses imperialistas. Así, solo el año pasado ese apoyo por parte de la Casa Blanca fue de 250 millones de dólares. Al afán imperialista se debe una serie de políticas insensatas, arbitrarias, descalabradas.

De rebote, la reacción a la intervención estadounidense fue y es, a menudo, visceral, llegando incluso al paroxismo, como en el caso del presidente iraní Ahmadinejad, que quisiera el exterminio de Israel, nada menos. (cf Alberto Barlocchi, “Una guerra funcional”, en *Ciudad Nueva*, setiembre 2006, p. 10-11).

Pasando ahora al ámbito nacional, el panorama no es nada rosado. Hay quien habló de líderes políticos como “fabricantes de tormentas”. La peor tormenta es, sin duda, la ingobernabilidad del país. Se nota alta fragmentación e inestabilidad política. Es claro el avance del Ejecutivo sobre el Poder Judicial y el Legislativo. Incluso se le han aprobado los “superpoderes”. Se había dicho y repetido respecto a los políticos: “¡Que se vayan todos!”, y resulta que “se quedaron todos”, algunos con más poder que antes. En algunas provincias y en municipios del conurbano bonaerense se consolidó, con el aval gubernamental, la “privatización del poder” en manos de caudillos, señores feudales o capo mafias, otrora rivales acérrimos del actual presidente y hoy sus aliados incondicionales. Pues entonces subsisten la fragmentación, la desigualdad y la pérdida del sentido del bien común. Son fruto de estrategias ilegítimas, cortoplacistas, de acumulación de poder. Obviamente, tienen que recobrar sentido las instituciones democráticas, ahora tan endeble y desprestigiadas. (cf Juan Esteban Belderrain, “Los fabricantes de tormentas”, en *Ciudad Nueva*, setiembre de 2006, p. 7-9)

Conceptos similares a los que acabo de exponer, se hallan consignados en la Declaración de SUTIBA divulgada en febrero del año pasado. Uno de sus párrafos expresa paladinamente:

"La masacre de Cromagnon, así como los asesinatos de Budge y de la comisaría de Quilmes, la tragedia de Patagones, las víctimas del gatillo fácil, los cien pibes que mueren por día por causas evitables, entre otros (*casos*) emergentes, muestran tanto la crisis de un sistema para el cual la vida humana no tiene valor, particularmente la de los jóvenes, y de un estado cómplice y corrupto, presente a la hora de defender los grandes intereses económicos y ausente a la hora de dar respuesta a los derechos populares. Estos hechos que conmueven a los argentinos no son producto de la fatalidad, sino la confluencia de causas, que para ser revertidas nos comprometen a construir más organización para producir transformaciones políticas, culturales, legales (...) La impunidad es el principal obstáculo para modificar esta realidad, por ello debemos seguir movilizándonos para exigir juicio y castigo a todos los responsables y demandar políticas públicas que garanticen un presente y un futuro distintos para nuestros niños y jóvenes, es la lucha por un país con justicia, y derechos para todo nuestro pueblo" (cit. por Gustavo Racovschik, “La Juventud que no miramos. Los jóvenes excluidos en el siglo XXI”).

Noveles egresados: ardua tarea, por cierto, es la que les espera si, como es de suponer, tienen patriotismo y ganas de contribuir con su aportación al cambio nacional, especialmente en lo que se refiere a la juventud. Quiera Dios que ustedes lleguen a ser constructores de una verdadera democracia, no dejándose manipular; respetando la dignidad y los derechos humanos de todos los conciudadanos, empezando por el derecho a la vida y a la libertad; cultivando los valores de la paz y la no-violencia, de la solidaridad, del diálogo, del empeño ecológico; privilegiando el desarrollo humano por encima del económico; fomentando una educación de calidad y asequible a todos los niños y jóvenes.

Ustedes, noveles egresados del Instituto, están a punto de recibir su diploma profesional en los umbrales de la primavera y en el mes que la Iglesia dedica a la Biblia.

Sean ustedes, según una hermosa expresión de Juan Pablo II, “centinelas de la mañana”, y por lo mismo anunciadores de que un mundo mejor es posible; mensajeros y artífices del cambio que nuestra sociedad reclama imperiosamente.

La coincidencia de su Colación de Grados con el mes de la Biblia me sugiere citar algún párrafo del mensaje que el Santo Padre Benedicto XVI dirigió el 9 de abril del año en curso con ocasión de la XXI Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en Sydney, Australia, en el mes de julio de 2008.

“Queridos jóvenes, mediten a menudo la palabra de Dios, y dejen que el Espíritu Santo sea su maestro. Descubrirán entonces que el pensar de Dios no es el de los hombres; serán

llevados a contemplar al Dios verdadero y a leer los acontecimientos de la Historia con sus ojos; gustarán en plenitud la alegría que nace de la verdad. En el camino de la vida, que no es fácil ni está exento de insidias, podrán encontrar dificultades y sufrimientos y a veces tendrán la tentación de exclamar con el Salmista: “Humillado en exceso estoy” (Sal 118 [119], v. 107). No se olviden de añadir junto a Él: Señor “dame la vida conforme a tu palabra... Mi alma está en mis manos sin cesar, pero no olvido tu ley” (Ibíd., vv. 107.109). La presencia amorosa de Dios, a través de su palabra, es antorcha que disipa las tinieblas del miedo e ilumina el camino, también en los momentos más difíciles.”

E insistió el Papa diciendo: “Queridos jóvenes, los exhorto a adquirir intimidad con la Biblia, a tenerla a mano, para que sea para ustedes como una brújula que indica el camino a seguir”.

El Papa Benedicto impulsa a los jóvenes a “construir la vida sobre Cristo, acogiendo con alegría la palabra y poniendo en práctica la doctrina: ¡he aquí, jóvenes del tercer milenio, cuál debe ser su programa!”

Noveles egresados, en nombre de toda la comunidad educativa del “Juan” y en el mío propio, les deseo que, teniendo como maestro y modelo a Cristo, supremo ideal del hombre, vivan y difundan auténticos valores humanos y cristianos, en su desempeño como profesionales y como personas, contribuyendo así de veras a la construcción de una nueva sociedad, más justa, más fraterna, más en consonancia con la dignidad del hombre, creado por Dios a su imagen y semejanza y elevado por Cristo a la altísima categoría de hijo adoptivo de Dios, miembro de la familia de Dios.